

Del estar

ENRIQUE ARRIAGADA-KEHL*

En español, el verbo *to be* inglés o el *sein* alemán, son traducidos por *ser* o *estar*. El análisis de este “*estar*”, creo que marca una diferencia fundamental para filosofar, porque indica un elemento de experiencia y especificidad que permite precisamente la hendidura desde el *ser* universal al *ser* latinoamericano y al “*estar*” nuestro, que es considerado como un paso pre-reflexivo; desde la conciencia nos compromete en ese *ser* que se comporta con su Identidad. Una de nuestras misiones será probar que el “*estar*” pre-reflexivo puede sacársele de esa perspectiva y dotarlo de una carga de reflexiva. Pero respecto de esto hay que aclarar una cosa: el “*estar*” observado desde lejos con conciencia y el “*estar*” mismo donde no la hay; éste es el pre-reflexivo y la reflexión rica proviene de observarlo desde fuera. A través de la exposición creemos probar como se transforma de un ente aparentemente inocuo en un material filosófico interesante al entrar en juego nuestras conciencias, demostrando sus pasos como de una puerta de doble batiente en que desde el “*estar*” se pasa al *ser* o del *ser* se pasa al “*estar*”.

LA CLAVE EN LA INTERPRETACION

En los hombres latinoamericanos hay concepciones diferentes del tiempo y del espacio. Dentro del campo pre-reflexivo, analizando el “*estar*”, se está de manera distinta al europeo o al estadounidense. Sin profundizar en el tema,

* ENRIQUE ARRIAGADA-KEHL: Filósofo y músico. Profesor en la Corporación Cultural de Las Condes, Santiago de Chile.

tomemos como referencia la cantidad de cemento en metros cúbicos y cuadrados sobre los que “están”.

En muchas cosmovisiones indígenas, en lo que se refiere al futuro, “estaré”, y al pasado, “estuve”, respecto de la ubicación corporal, imaginan que el futuro lo tienen atrás, porque no lo ven; y el pasado delante, porque lo vivieron y lo tienen presente en su aquí y ahora.

No se vaya a malentender que “estar” es igual a circunstancia, lo que llevaría a una paradoja en este pensamiento, puesto que el estar es más bien un apuntar fenomenológico y la circunstancia es mucho más, es el aquí y el ahora como inicio de un filosofar que develaría la realidad y su ultimidad; es la hendidura indispensable de lo universal para nuestro filosofar. En ella estoy constantemente asumiéndome o no, y también estoy en dialéctica con mis ambiciones, mis deseos, con el respeto a las leyes; a la ética, a los valores que he adscrito. Con todo lo expuesto se demuestra como la estoy resolviendo invariablemente; hasta el no resolver es una solución a ella. Es clave en la interpretación. En lo expuesto se juega que el “estar” sea objeto de filosofar, sin ser el mismo reflexión; cuando miramos el “estar” desde nuestra conciencia aparece su riqueza tematizable.

Para aclarar esta confusión hay que tener siempre como referencia la conciencia, es decir el darse cuenta. En el “estar” no hay conciencia, se está simplemente; en cambio, en la circunstancia hay conciencia, hay reflexión en ella, en consecuencia hay filosofía, al partir de ella. Además, conciencia de una enorme riqueza de la circunstancia que hemos mencionado más arriba. La circunstancia es mucho. Mis deseos, mis ambiciones, la moral que he adscrito, las leyes, las buenas costumbres, los usos, etc., porque en el momento del acto las asumo o no. Mis deseos van cambiando, mis ambiciones pueden deteriorarse o reafirmarse, la moral adquirir conciencia de mayor estrictez, dictación de leyes en que lo prohibido es lícito o al revés.

Lo mismo se puede decir de “estar” y ser, lo que pone la raya divisoria: el problema de la conciencia, que en ningún caso es dicotómica ni excluyente.

Pero el asunto no es tan sencillo, y en honor a las convicciones de cada uno respecto del ser, sean éstas idealistas o materialistas. En lo que respecta a las primeras, hay algunas corrientes que preconizan que el ser puede estar fuera de la conciencia; los materialistas, en cambio, siempre

tendrán clara la distinción que señala la conciencia con el ser y el “estar” sin conciencia.

LA CONCIENCIA GRADUAL

Hasta aquí podría parecer muy claro, pero en aras de no olvidar los matices, tenemos que hacer una nueva distinción, respecto de la conciencia. Porque a su vez, dentro de ella hay grados, es decir, entre el estar inconsciente y la conciencia más plena como es la del ser frente a la muerte (Heidegger) o frente al sufrimiento, el miedo, la culpa o la lucha (Jaspers). Esto se aclara más todavía si tenemos presente los grados del sueño, desde el profundo hasta la vigilia. También estos grados están presentes si observamos el paso de la inconsciencia a la intuición y a la conciencia en que llegamos a una expresión apofántica.

Lo que tiene que tomarse con mucho cuidado es la expresión estar-siendo, que bajo esta interpretación es una contradicción, porque no hay inconsciencia consciente. Lo que sí parece viable, dentro del contexto estar-siendo, es señalar desde dónde se parte hasta dónde se llega; desde la inconsciencia a la conciencia.

El “estar” designa la manera de ser en la realidad, o mejor, designa cómo se es en ella. Es designar cómo estoy, o sea, la relación hombre-realidad, pero el “estar” también lo puede ser de la realidad consigo misma sin conciencia del hombre, y al aparecer ésta, aflora la relación, la presencia.

La situación como se halla la realidad es determinada por la conciencia, es con ella misma o conmigo, y ello da la independencia o dependencia de la realidad con el hombre.

La conciencia es la raya divisoria de “estar” y ser, que en ningún caso es dicotómica ni excluyente.

Este asunto no es tan sencillo, ya que hay que tener presente las concepciones idealista o materialista, porque en las primeras el Ser está fuera de la conciencia; los materialistas, en cambio, siempre tendrán clara esta línea divisoria que se da en la conciencia con el ser y en el “estar” sin conciencia.

Por otro lado, está la relación de comunicación entre dos hombres, ya que dos hombres pueden estar juntos, pero no “estar” en comunicación; cada uno está en sí mismo o con las cosas, pero no con el otro.

El “estar” en todos estos casos es hallarse en una cierta situación o condición, encontrarse en un cierto modo.

El “estar” es una categoría en el hombre y en la realidad, independiente o de ambos en relación, lo que también puede traducirse por situación o posición. El “estar” es igual a un factum.

No se está en una realidad de una sola manera (recordemos las categorías aristotélicas de estar echado, sentado u otras como cortado, etc.), este hecho está indicando que hay varias categorías que muestran varios modos de “estar”.

RELACION “ESTAR”-SER

Puede decirse que el “estar” es una de las maneras del “ser”. Así mismo, el “estar” es un modo distinto del “ser”, por ejemplo, yo estoy en potencia de ser pianista, pero cuando ejecuto un concierto como músico graduado, ya no estoy como potencia de pianista, sino que ya soy pianista. Una metáfora para esclarecer, sería pensar que hubiesen unas puertas de doble sentido, en este caso se han abierto desde el “estar” al ser.

Lo más atingente para nuestra propuesta es la actualidad que hay en este verbo, es decir, el acto. Este concepto tiene una gran carga ontológica para nosotros, puesto que hemos postulado que el ser es entero sólo en acto, además ese acto está categorizado como un acto comprometido con la propiedad del hombre. Lo entero es la capacidad de extravertir toda sumismidad en acto, que es, a su vez, el mayor grado de Autenticidad del hombre.

El estar es hallarse de algún modo en algún lugar. Es por esto que decimos que el estar latinoamericano, como cualquier otro estar en el mundo, tiene diferencias que nos permitirían hallar connotaciones específicas de nuestro filosofar, mirado desde fuera, como su objeto y no su objetivo (fin).

Para esclarecer lo que hemos llamado el “estar con un horizonte”, horizonte (horós=límite) de comprensión, de presencia, que ayuda a la interpretación. Demos algunos ejemplos: así es como yo estoy con el horizonte de país subdesarrollado o desarrollado; de inválido o sano; lo mismo para una economía, enferma o sana, progresando; estoy con el horizonte de una gran urbe o del campo. En relación a esto último, entre vivir en las grandes urbes como Nueva York, Ciudad de México, Tokio o

Buenos Aires y vivir en el campo, podemos decir que se dan dos modos de estar que condicionan fuertemente mi visión. Hay diferencias tales como locomoción, horas de locomoción para llegar a un punto determinado, diferencias en la relación humana, en la lucha por la vida, en las oportunidades, etc.

Qué decir de un “estar con un horizonte” de subdesarrollo, de pobreza, de lucha, ya que es el que condiciona mi ser. Y en el concepto de la lucha, en el marco de una cosmovisión diríamos: estoy para no ser subdesarrollado, estoy para no ser pobre.

A su vez, la cosmovisión de “estar” del desarrollado es condicionada por el análisis de este mismo verbo. El “estar” desarrollado significa tener la visión de hombre desarrollado en país desarrollado, en consecuencia, es estar en otra relación con otros problemas. Por ejemplo, “estar” en situación de competencia con otros países desarrollados, por ello no se podría decir que si soy subdesarrollado puedo “estar” como país desarrollado con los desarrollados, es decir, no puedo ser lo que no soy, porque el ser es el que abre las puertas al “estar en propiedad”, ahora, en la metáfora de las puertas, han girado en el otro sentido. Porque si no se es, no se puede “estar en propiedad”, pero sí puedes estar en forma impropia. Es el juego de la Autenticidad e inautenticidad, para nosotros en la primera está el ser, y en la segunda “un mero estar”, por demás impropio. Aquí, vemos la fuerza del “estar” con su ser, la fuerza del “estar” con su Identidad, donde el “estar” sería el acto del ser y a su vez, el ser la potencia del “estar”; ahora, las puertas han girado en los dos sentidos.

Dentro de los tipos de Identidad que existen en general, agregé “estar idéntico a ser”, cuando el “estar” es propio. Habría que preguntarse por qué; porque la Identidad que está más en el centro de nuestro filosofar que cualquier otro asunto, mirado desde el ángulo de la ontología que hemos propuesto, *sería decir que mi ser entero es estar como el que soy*; asumir mi cultura es estar como el que soy; pretender tener una cultura extranjera es querer estar como el que no soy.

En algunos casos, hemos privilegiado el “estar” al ser, en otros, el ser al “estar”, en esta última situación, los privilegios se han anulado, cuando hay propiedad.

En cuanto a los alcances que tiene el verbo estar, es pertinente recordar la frase “estar en sí”, lo que a su vez es recordar lo que trataré respecto del “das man”, del “se”, del “uno”, que aparecen en la sección de Heidegger, que

es justamente no estar en sí mismo, sino que acoger todo lo que se dice y lo que se aconseja ser.

En el juego del ser y del “estar”, yo soy el producto de una historia personal y social, yo soy parte de una sociedad y de una cultura, pero a su vez, yo estoy circunstancialmente con cada uno, porque puedo no asumirme, por ejemplo.

La conclusión es que el “estar” condiciona la cosmovisión, es decir, el estar condiciona el ser, porque según mi “estar” soy de una u otra manera. Así, vemos que el “estar” tan inocente y categorizado como pre-reflexivo, toma la importancia de ser condicionante, un condicionante con toda la fuerza de suficiente y necesario.

EL ESTAR DEL UNIVERSAL

Hemos creído probar que al “estar” pre-reflexivo puede sacársele de esa perspectiva y dotarlo de una carga de reflexiva.

No estamos hablando de la ontología como ciencia de las esencias, porque lo que nos ocupa es contingencia que nos lleva a lo esencial, al hablar de contingencia estoy hablando del mencionado “*estar*” en Latinoamérica que es “pre-filosófico”, “donde no cabe tanto la reflexión sobre un ser constituido, sino más bien, sobre la previa experiencia originaria del ser”¹.

Es decir, el punto que queremos acoger es que un análisis ontológico de las esencias es un plano meramente referencial, que baja a esta etapa pre-reflexiva indispensable para el filosofar no tradicional, para luego elevarse refundada y reformulada al plano mencionado, si se tiene una posición idealista. Si la posición es empirista, el sentido de la reflexión es la realidad; el análisis ontológico de las esencias sigue siendo un plano referencial, pero ahora no hay un reelevarse sino un recurrir al fenómeno, quedando ligado a él. Reflexionamos sobre una realidad de fenómenos, de cosas, de circunstancias. En esta perspectiva es que el examen del “estar” y sus puertas

¹Kuchs, Rodolfo: “El pensamiento popular desde el punto de vista filosófico” en *Kuchs y el pensar desde América*, Colección Estudios Latinoamericanos, Buenos Aires, Argentina, 1989, p. 171.

batientes al ser, a veces con retorno al “estar”, nos amplían nuestra dimensión de plantarnos en la realidad radical como nuestra ultimidad².

En definitiva es plantear que toda esencia es un universal hipotético que necesariamente se interrelaciona con el “estar”, que actúa como una especie de filtro, el cual sólo permeabiliza lo que guarda una estrecha relación con la realidad, de tal forma que el hipotético universal³ se transforma de esta manera en una herramienta que permite la reformulación del plano teórico. El “estar” situado es el momento creativo del plano ideal. ¿Hay ideas que cambien el mundo? Por supuesto; las nutridas por el “estar” consciente, situado en una realidad contingente, que aumentan, que enriquecen el universal teórico.

²Esta idea final es ortegueana, pero el telos ha sido nuestra preocupación desde siempre.

³Cfr. Arriagada-Kehl, Enrique: *Hacia una Filosofía de la Autenticidad e Identidad Social*. Edit. Alef, Santiago de Chile, 1994. p. 127. “Cualquier universal es un a priori que para América se transforma en una hipótesis que será universal si y sólo si descubre mi realidad. Esta validez clama por ser universal nuevamente con el a posteriori del examen crítico de los particulares que son mi realidad”.